



**Pregón de N. H. D. Andrés Cañadas Salguero
con motivo de los Actos Conmemorativos del
75º Aniversario de la Reorganización de la
Antigua y Venerable Hermandad de Nuestra
Señora de las Angustias.**

13 de febrero de 2000

A mis padres.
A Eva.
A la memoria de mi abuela
Serafina.

Siete puñales negros, que son celosos centinelas del corazón de la Virgen, habían velado, en el escudo blanco con forma de óvalo, el sueño de aquel niño de cinco años, que iba a vestir por vez primera la túnica nazarena.
Una túnica pequeña, sencillamente negra que marcaría para siempre, los acordes de un alma andaluza y cofrade.

Hacía un buen rato que mi padre, nazareno de cruz al hombro y pies descalzos, se había marchado para la capilla.
Esta misma que hoy nos congrega, tan castigada y tan hermosa, a la que me traían de la mano cada Viernes de Dolores, para traerle flores a Ella.

Lentamente, como se hacen estas cosas, mi madre fue descolgando de la puerta del mi cuarto aquel lienzo negro que siempre vuelve al mismo lugar cuando "marcea" el calendario, y me fue enseñando, como enseñan todas las madres, el misterio acrisolado de una tierra que hizo de la Estación de Penitencia, la mejor ofrenda a Cristo Redentor. La túnica ajustada pero con libertad para poder moverse, y el esparto ceñido a la cintura, pero sin apretar, y los pantalones arremangados, para que no se vieran, y el antifaz, levemente recogido sobre el cartón, como hacían los niños nazarenos de su sevillana cofradía de San Benito.

Y la tarde, desde mi ventana, iba haciéndose dueña de las veletas del Jerez antiguo, y las palmeras de la plaza Aladro doraban sus reflejos "verdiguadas", para ser como aquellas otras que llevaban junto al Señor los niños del colegio de la Porvera.
Y un run-run de tambores que atardecían en la distancia servían de heraldos anunciadores de la hora señalada, y voces antiguas con sabor a historia moderna y popular, proclamaban en la radio, siempre compañera de mi casa, que había llegado la Semana Santa.

Lejanos recuerdos de la primera vez.
Dulce travesía en un taxi de color negro, que fue testigo de los primeros capirotos, como aquellos azules, que daban la vuelta a la alameda de Cristina, y aquellos otros de color negro que por la calle Arcos anunciaban la salida de un "pasocristo" con aromas de barrio.

Y el encuentro con Ella.
Faro y Guía de todas las penitencias, y de todas las oraciones.
Única meta del cofrade.
De aquellos cofrades vestidos de negro, que me enseñaron a ser nazareno de mi Cofradía.

Y pasaron los años, y los míos emigraron junto a la Giralda, donde las golondrinas del atardecer, tanto saben de la Pasión de Cristo.

Y ahora me visto sólo.

Sigue mi túnica siendo la que vela mi amanecida a la nostalgia, y sigue la brisa de la tarde, trayendo los ecos amargos de tambores que buscan a Cristo Rey.

Y sigue la radio repitiendo voces nuevas y marchas de siempre, y sigo enamorado de aquel escudo blanco y ovalado, que guarda siete celosos centinelas del corazón de la Virgen.

Porque siempre fue las Angustias mi Hermandad, y porque siempre fue la Virgen, refugio en el dolor de las noches oscuras y eternas.

Por eso, hoy, que soy primer nazareno para muchos niños de cinco años, vengo ante vosotros, para ser contador de cosas que pasaron junto a Ella, y por eso es para Ella la primera voz, la primera mirada, la primera oración, como fue para Ella el primer recuerdo de una mañana de Villamarta, ante la Cruz de Guía de plata de nuestra Hermandad, cuando rezó a la Virgen, uno de aquellos nazarenos de la primera vez:

*Dios te Salve, María de las Angustias,
Reina y Señora.*

Y Madre.

*Amor de los amores, de un cofrade.
Angelical consuelo de mis penas más hondas.*

Guía de mi vida. Luz en la sombra.

*Dios te Salve, María de las Angustias,
roto corazón de soledades.*

Pequeña flor.

Dolor de madre,

que se te clava por los Siete Puñales.

Dios te Salve, te cantó un pregonero.

*Te lo dice Jerez, en esa tarde,
cuando la pena se te asoma a la cara,
calle Honda adelante.*

*Te lo cantan, corazones costaleros,
el pueblo que te reza,
la flor en las ventanas.*

*Te lo cantan, el cielo transparente,
el humo del incienso,
el aroma de naranjos.*

Lo musitan, cofrades penitentes.

*Y de fijo, esa pena rotunda que te abate,
es también compartida por tus hijos.*

Dios te Salve, María de las Angustias.

Dolor de Jerez.

Reina, y Señora y Madre...

*Mi alma, hecha flor de la palabra,
"también yo",*

deposito hoy, en Tus manos celestiales.

Querido Don Rafael, nuestro Obispo.
Señor Director del Secretariado Diocesano.
Señor Director Espiritual.
Señor Presidente de la Unión de Hermandades.
Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Antigua y Venerable Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.
Señores Hermanos Mayores, aquí presentes.
Señoras y señores, con mi agradecimiento profundo y sincero a mi presentador muy buenas tardes.

Los comienzos de nuestra historia

“En la muy noble y muy leal ciudad de Jerez de la Frontera, siendo la hora de las ocho de la noche del día primero de Abril de 1925, reunidos en la sacristía de esta iglesia capilla de Nuestra Señora de Las Angustias los señores que al margen se expresan, bajo la presidencia del señor don Domingo García y Sánchez Pavón, cura párroco de la parroquia del Apóstol San Pedro, y haciendo de secretario el que suscribe –don Manuel Lagos y Romero–, el señor presidente se dignó exponer a los concurrentes que el objeto para el que los convocaba era para darles cuenta de que por el Ilustrísimo Señor Vicario General de este Arzobispado –de Sevilla–, se había expedido el decreto de reorganización de la Antigua y Venerable Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.”

Así comienza nuestra historia.

Una historia que nos habla de sueños largos y oraciones inacabadas; de lentas esperas de Palacio, y papeleos en el alma.

Esta es la historia de un romance, surgido junto a la Virgen, cuando tres cofrades soñadores, locos de amor a la Madre de Dios, vieron cumplida la ilusión de ser rescatadores de su cofradía.

Manuel Lagos Romero, Francisco García Pérez y Sánchez Romate y José García Pelayo y Fantoni.

Ellos fueron los encargados de mantener viva la pavesa de la Fe..

Ellos vieron correr los días y recorrieron los cerrojos de un almanaque que se había parado años atrás.

Primera emoción de un 22 de marzo, del año 1922, cuando las religiosas del Espíritu Santo –Santo Espíritu alumbrador–, marcharon al Puerto de Santa María, abandonando la que había sido su casa hasta entonces.

Comienzo de un largo camino, para rescatar del olvido aquella capilla que tanto sabía de historia.

Aquella que vio llegar al rey sabio borrando medias lunas, y conoció a su ejército postrado de rodillas ante la Virgen, y más tarde vio llegar a un Santo de humildes hábitos llamado Juan Pecedor, "el hermano de la capacha", con licencia del municipio para levantar su hospital.

Y vio llegar a los vecinos del Jerez nuevo, pobladores extramuros de la nueva ciudad, y

conoció a unos defensores del corazón traspasado de cuchillos, siervos de María de las Angustias.

Historia viva de una devoción recogida en los primeros estatutos, que don Manuel Lagos envía a Sevilla con fecha de 1 de mayo, mes mariano, del año 1923.

Todavía no gozaba de estatus la cofradía, pero ya se trabajaba en la reconstrucción del templo, abandonado a su suerte los últimos años.

Y ya andaba por aquí un joven inquieto de mirada traviesa, que se llamaba Pepe Contreras, y ya el párroco de san Pedro, don Domingo, había anunciado que todo llegaría, pero despacio, "que con las cosas de Palacio ya se sabe" ..

Y ya componían la nómina de hermanos Juan Pedro Aladro, Simón López, José Joaquín de Cós, Agustín Martínez... y otros que iban llegando a la espera de la resolución de Vicaría.

Y ya los vecinos conocían que de nuevo andaba gente por Las Angustias, y lo sabían en la calle Campana, donde siempre han vivido buenos cofrades de nuestra Hermandad, y lo sabían en la calle Sol, y en Mariñiguez, y en la Corredera, y por Medina.

Y lo sabían también los vecinos de la calle Porvenir, que siempre han sido vecinos de la Virgen.

Porque vecinos orgullosos de esta casa fueron Paca y Casimiro, aquellos del kiosko que entraban a llenar el cubo de agua, o lo eran los que se fueron,, o lo siguen siendo en la zapatería de Amat, o en la confitería de Charo, alerta perenne de lo que nos pasa.

Y lo sabían en la calle de aquel Fernández Herrera, que disfrazado de moro, mató al caudillo Abú-Malek cuando cercó Jerez en 1339, y que por ser conocido el moro como "Picazo" originó la creación del tan jerezanísimo apellido Herrera-picazo, del que también tenemos ejemplos en nuestra Hermandad.

Y lo sabían también en la calle Granados, que por ser fiel escolta de la Virgen, recibió el premio de un azulejo de nuestra Madre para verla todos los días, en aquel mismo lugar donde antes, hubo una puerta para salir el paso un día al año, y tomar el sol todos los demás.

Volvía la vida a las Angustias, gracias al empeño de aquellos tres hermanos, y a todos los que con ellos, consagraron su vida, a ser cofrades de la Virgen, que acuna en su regazo todo el dolor del universo.

Así se fue alumbrando el camino de la reorganización, hasta que las primeras Reglas de la Cofradía, son aprobadas por el Arzobispo de la Diócesis de Sevilla, Monseñor Eustaquio Ilundain, como refleja el acta remitida por su Vicario General, don Jerónimo Armario y Rosado, firmada ante aquel notario de inquietante apellido para nuestro futuro, el doctor Atanasio Malo.

Era el día 16 de marzo de 1925.

Hace 75 años.

Jerez encontraba de nuevo una puerta abierta al final de la Corredera.

Jerez, que se encontraba inmerso en la vorágine social de los años 20.

Porque el mundo por entonces, conocía la retirada de la embajada francesa de un Vaticano, donde era Papa de la Cristiandad el Sumo Pontífice Pío XI.

En Italia, el partido fascista se convierte en único representante de la soberanía popular,

y en Múnich comienza el proceso de reorganización del nacionalsocialismo, y nace por noviembre la SS.

Cristiania, capital de Noruega, es rebautizada como Oslo, mientras el cine conoce la llegada del "Acorazado Potemkin", y el deporte mundial se rinde a los pies del tenista francés René Lacoste, y parte hacia el Polo Norte, una expedición que comandaba el explorador Roald Admundsen.

España conocía por entonces una inusitada actividad política, mientras celebraba sus bodas de plata el Fútbol Club Barcelona ganando la liga, Belmonte, a la muerte de Joselito, es encumbrado como líder indiscutible del toreo, y Sevilla se ahoga entre nuevas crecidas del río Guadalquivir, y se imprime en Madrid por vez primera, "El Quijote" en escritura "braille".

El mariscal Petain es condecorado por el rey Alfonso XIII, y más tarde, decide comenzar el conflicto con el ejército rifeño, en alianza con el general Miguel Primo de Rivera, quien el 3 de diciembre sustituye el directorio militar, por el directorio civil.

Un presidente jerezano de la nación española que también tendría connotaciones en nuestra ciudad aquel año de 1925, en que el entonces arquitecto municipal Rafael Esteve, comienza su proyecto de ensanche urbano por el noroeste, y el Marqués de Villamarta, primer alcalde de aquella dictadura, es relevado por Federico de Ysasi Dávila, y se conoce el proyecto de ferrocarril entre Jerez y Arcos, y el "Guadalete" publica en sus páginas, cómo el Ayuntamiento pretende la compra del almacén de maderas de los señores Catalina, en la calle Medina y plaza de Veracruz, para destinarlo a construir un gran teatro.

El rey inaugura la exposición obrera de Jerez, donde concurren más de 500 trabajos, y se consolida al mismo tiempo la revista "Ateneo", dirigida por Manuel García Caballero, mientras aparece una nueva revista religiosa, llamada "Decor Carmeli", con el único objetivo de disponer al pueblo para la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Carmen, que se llevaría a cabo el día 23 de abril, en el parque de Julio González Hontoria.

Así era el Jerez del año 1925.

Así se iban sucediendo los hechos, paralelos al correr de nuestra historia, y así encontraron aquellos cofrades, el clima propicio y favorable para rescatar del baúl del olvido, el aroma rancio de una cofradía histórica, que siempre junto a la Virgen, marcó entre las gentes, la huella profunda de la devoción a las Angustias.

*Con tal tesón y porfía,
y la bendita ilusión,
en la reorganización
de su antigua Cofradía,
imploraron a María,
la que es Reina de Humildad,*

*que en su infinita bondad
ayudara en el empeño,
de por fin, llegar al sueño
de restaurar la Hermandad.*

*Y aprobó la Vicaría.
Y acabaron los temores
de aquellos tres fundadores
locos, llenos de alegría,
que desde aquel mismo día
no tuvieron otro anhelo,
ni más afán, ni más celo,
ni otra meta, ni otro fin,
que ver en su camarín,
las mismas Puertas del Cielo.*

Siglos de historia y devoción

Pero a pesar de lo que diga la historia, y a pesar de que esta mañana estemos siendo privilegiados espectadores de unas bodas con brillos de diamante, y a pesar de que Eugenio Vega, y Paco Antonio García Romero, y el padre Ángel Romero Castellanos, y don José Luis Repetto, nos insistan en garantizarnos que la Semana Santa, a excepción de la Hermandad de la Santa Vera-Cruz no goza de mayores antigüedades, y a pesar de que aceptemos que la legalidad histórica nos marca el año 25, es innegable reconocer que nuestros orígenes, trascienden las fronteras del tiempo, y viajan hasta un Jerez perdido en la memoria.

Y así nos lo aseguran Hipólito Sancho, y Grandallana, y José de Soto Molina, y Juan Franco Fernández.

Porque nos cuentan, que Jerez izó la bandera cristiana después que Alfonso X, enterado de la revuelta mudéjar, tuviera noticias de la pérdida del Alcázar, donde cayó heroicamente Garcí Gómez Carrillo, a manos de los moros.

Y nos hablan de una reconquista que lleva por nombre el 1264, y nos retratan una ciudad dividida en seis collaciones y una judería, con una población de no más de 6000 habitantes.

Judíos, moros y cristianos dando forma a la cultura y a la sangre.

Jerezanos que albergaban sus vidas entre las piedras de la vieja muralla, y trabajaban como curtidores y herreros, como alfaqueques y escribanos, como caldereros y alfayates, como canteros y pescadores.

Y cuentan los aires que viajaron a través de los siglos, que ya entonces existía cerca del baluarte, que fuera de los muros desembocaba en el lugar de las correderas de cañas y de lanzas, un pequeño humilladero donde había una imagen de la Virgen, última mirada hacia atrás cuando se abandonaba Jerez por la Puerta Real.

La Virgen que hoy nos congrega.

La misma que conoció la ordenanza de 1485, cuando se mandó a los gremios que dejaran de trabajar en la calle, porque producían malos olores, y luego fue testigo de la expulsión de los judíos de la ciudad, y de la llegada de oscuros inquisidores, que venían eliminando las huellas de la cultura antigua.

Y conocemos noticias de los primeros años del siglo XVI, y ya suenan como propias. Porque dicen esas noticias que San Juan Grande, tuvo la concesión del Ayuntamiento para levantar un hospital junto al "sitio de la madera" según refleja el libro capitular de 1567, otorgando dicho emplazamiento "...por ser lugar cómodo y conveniente, y estar sus vecinos organizados en torno a la ermita que allí se encuentra..."

Una ermita, donde ya recoge el escribano Don Miguel de Morate en 1578, la escritura de donación de una imagen de la Virgen propiedad de don Fernando de Morales, a la Hermandad de Nuestra Señora de los Siete Cuchillos, que ya llevaba en la dicha ermita por mas tiempo de veinte años..."

La primera vez que nos hablan con fecha y apellidos de los orígenes de nuestra Hermandad, aunque como tantas otras veces nos ha ocurrido, a lo largo y ancho de nuestra historia, de una manera ciertamente provisional.

Porque a pesar de que el Jerez de la época conocía la existencia de los cofrades "de los Siete Cuchillos", lo cierto es que en el decreto provisorial de 1604, no hay prueba legal de tal existencia, hasta el punto de que ésta no aparece hasta el mismo decreto pero fechado en 1632, que daba a la Hermandad el curioso y nada aceptable título de cofradía "de la Caridad y Nuestra Señora del Socorro".

Un nombre, escriturado en Sevilla, que como podríamos fácilmente imaginar, motivó el consiguiente rechazo entre los hermanos, que finalmente ven cumplida en 1634, la legítima aspiración, de ver recogida en documento oficial, la existencia de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.

Y así comienza la historia de nuestros días.

Así se marcó el inicio de una relación, que ha vivido páginas hermosas en torno a la devoción a la Virgen.

Cuentan aquellas crónicas que escribían los licenciados en castellano antiguo, que los comienzos fueron de carácter asistencial y benéfico, y que las Angustias se dedicaba a obras de misericordia, y al entierro cristiano de los que morían sin posibilidad de sepultura.

Un fin loable que sin embargo motivó pleitos con la más antigua Hermandad de San Antonio, del convento de San Francisco, que demandaba para sí tales atribuciones.

Mas tarde se compartió techo, por decreto del Arzobispo Palafox, que no por propia voluntad, con la Hermandad de la Santa Caridad, que instaló en nuestra capilla un pequeño hospital, donde se cuidaba a los numerosos enfermos de epidemia, al tiempo que se atendía a los necesitados, como aquel "Juan el de la Brevas", ajusticiado años más tarde, por envenenar a su mujer con la dicha fruta, cuyo cuerpo fue enterrado después de rescatarlo del río Guadalete, donde se lanzó como castigo.

Años de misericordia que provocaron entre el pueblo una creciente devoción hacia la

Virgen de Las Angustias, como demuestran los acuerdos y actas capitulares, que llevaron al Ayuntamiento a colocar en la calle Algarve una hornacina, donde se colocó una réplica de nuestra Titular, y que derribado dicho lugar, fue restaurado en 1720 para volver a colocar una imagen de María con Jesús muerto en sus brazos, imagen que permaneció hasta mediados del siglo XIX, cuando al desaparecer su emplazamiento, pasó a la iglesia de San Dionisio, donde el vulgo aun la conoce como Virgen del Algarve.

Y es precisamente en estos años de creciente devoción, cuando la vida de la Hermandad va a conocer su esplendor máximo, al amparo de la constitución como Orden Tercera de Servitas de María de las Angustias, gracia obtenida del Papa Benedicto XIII en agosto de 1725, fecha en que tomó su escapulario el Hermano Mayor, don Esteban Mexías.

Desde aquel momento, se recibe licencia, patente y bula para ser erigida como Confraternidad de los Dolores, con facultad para recibir el escapulario y ganar las indulgencias.

Se aprobaron nuevas Reglas y se instituye la jornada del Viernes de Dolores como día grande para esta casa, y se acuerda la salida procesional del Domingo de Ramos, que entonces se realizaba vistiendo el traje de gala y el escapulario servita.

Marca también este mismo período, el comienzo de una estrecha colaboración con el Cabildo Municipal, y se extiende entre la nobleza la devoción a la Virgen, hecho que resultará decisivo en el devenir de los siguientes años, y se consigue la cesión de ocho varas de terreno para la ampliación de la capilla, que toma la forma que hoy conocemos, y el Corregidor don Carlos de Angulo y Ramírez, para otorgar mayor esplendor a esta Institución, ordena la construcción en nuestra puerta, de una alameda, que se llamaría Plaza de las Angustias, donde siempre habita la eterna primavera, y por la que beben los vientos las golondrinas cuando emigran huyendo del frío.

Y nace así el camarín de la Virgen, y el Juicio Final de su bóveda, y llega el Pendón de los Siete Cuchillos, y comienza la misa de once cada domingo, y se reza cada noche la Corona Dolorosa, y cuando Carlos III ordena la disolución de las cofradías, la vinculación servita libra a la Hermandad de tal enmienda, y con el Estandarte y cuatro faroles, se acude a la Cartuja de la Defensa, a recibir la imagen del Cristo de torso bronceo, que veneran los frailes capuchinos de la calle Sevilla.

Y en esta época también, va a conocer la Cofradía la llegada de un hombre de condición ilustre, Tomás de Geraldino, a cuyo cargo se acometen las obras de la casa de Hermandad, y se elabora un cuidado retablo que permanecería hasta bien entrado el siglo XX.

Y también ordena la elaboración de bordados y orfebrerías, y encarga a Juan Laureano de Pina, que cincele suspiros y oraciones para coronar a la Virgen, con una delicadeza tal, que ni la plata pudiera quebrar el llanto sereno de la Madre.

Hombre culto y viajero, embajador del Rey Fernando VI en Inglaterra, y miembro de su Consejo de Indias, que para siempre quedó con los suyos a los pies de la Virgen aguardando la hora de presentarse ante el Padre, llevando el escudo de los Siete Puñales. De él sabemos que fue jerezano convencido, el primero que tuvo el honor de exportar nuestro vino al país británico, donde igual alzaba la copa de oloroso, que contaba la

dulzura de una pequeña Virgen que lo esperaba a su regreso, alfa y omega de su vida, y devoción grande de las gentes de su pueblo.

*Y así lo cuenta la historia
de este humilde humilladero,
que conoció caballeros
implorando suerte y gloria,
y que guarda en la memoria
eterna, de la Hermandad,
las obras de Caridad,
la erección como Servita,
y el aire, de aquella ermita
que cautivó a la ciudad.*

*Y por eso, el alma evoca
una ilusión admirable,
que es Antigua y Venerable,
la emoción que nos convoca,
y corren, de boca en boca,
al compás de la memoria,
siete encajitos de Gloria
del corazón de María,
bordando una Cofradía
que fue dueña de la historia.*

Carácter de Hermandad

Es la nuestra una Hermandad, que en el devenir de los años ha encontrado el marcado carácter que nos define, unas veces inquieto, otras precipitado y fugaz, pero siempre al amparo de la devoción que es Norte y Guía de nuestras vidas.

Un espíritu que se coció en el caldero de la historia, y vivió páginas llenas de pesar, como la que nos cuenta aquella Desamortización del siglo XIX, que nos dejó sin las casas colindantes, o la que nos habla de nuestra capilla convertida en club republicano y más tarde en templo de culto a Lutero.

O aquellas que nos relatan la huida precipitada que por dos veces tuvo que hacer la Virgen, a domicilios particulares huyendo de la locura, primero a casa de doña María de la Encarnación Fantoni, o luego a la de Juan Balbás Caballero en tiempos de la segunda República.

Una Hermandad que conoció la llegada de los Padres Carmelitas en 1879, para alojar bajo estas bóvedas a la Reina del Carmelo, y luego vio la entrega de nuestra casa a las Regulares de la Orden de San Agustín, a cuya salida incluso tuvo que mediar la

intervención del Vicario General, pidiendo se olvidara el expolio causado a nuestros enseres.

Y conocimos la primera salida, hace 75 años, en una batea en la que descansaba la peana de madera dorada, que vio cómo la lluvia, de regreso, limpiaba el paso de flores, porque eran de papel.

Y también pasamos por años de importantes cambios en nuestras antiguas señas de identidad procesional, y nacieron así las túnicas nazarenas, entonces de capa y de color morado, y llegó la exclusividad de la Estación de Penitencia a los hermanos varones, completando de esta manera, durante el primer tercio del siglo XX, la total reforma de nuestra Cofradía.

Espíritu inconformista que nos valió a lo largo de los años, para conseguir el cariño y el respeto de las gentes y vecinos, y en no pocas ocasiones, para salir bien parados de situaciones ciertamente controvertidas.

Y de ello podría hablarnos muy bien el obispo Cirarda, que en su etapa en nuestra ciudad, tuvo proyectos muy "sui generis" para nuestra casa, que no llegaron a cuajar por la oposición frontal y acertada de nuestros hermanos, como ya ocurriera en tiempos con la hermandad de la Santa Caridad.

Y también tendrían algo que decir los días de la República, cuando la Hermandad, en 1935, se atreve al desafío de la salida procesional, no sin el correspondiente pertrechamiento oportuno de alguna que otra arma bajo las túnicas, y la anécdota en la recogida, de la Cruz que se enganchó en aquella pancarta que rezaba "Viva la República", y que al ser retirado el stipe del Sagrado Leño, dejó el curioso rótulo de "viva la Ré".

Inconformismo penitente en aquellas recogidas llenas de bengalas por la Corredera, y bandas de música delante de nuestra Cruz de Guía, para que siempre tuvieran claro los cofrades de la Albarizuela, quién era la que iba detrás.

Pero además otras cosas, intangibles y etéreas han conformado nuestra forma de ser, desde la vuelta en 1925, a la nómina de la Semana Santa.

Y si unas veces los cofrades de las Angustias ayudaban a salvar de la lluvia a la Hermandad de las Cinco Llagas, otras veces eran sonados conflictos los que sacudían estos muros.

Como aquella vez que los hermanos fosores, superados por el trabajo, tuvieron que optar por no hacerse cargo de los restos aparecidos durante una de nuestras interminables obras, y el superior, Fray José, a la hora de despedirse, lo hizo dejándonos al cargo de nuestros difuntos, aunque dicho, como todos pueden fácilmente imaginar, de otra manera mucho más castiza.

Y también fueron elevadas discusiones las que nos marcaron, como ya recoge una de las actas del primer libro de nuestra reorganización, donde consta la protesta de un hermano, que a la fecha de Junio del 25, tan sólo tres meses después de la ilusión refundadora, aún no sabía si el Hermano Mayor lo había inscrito en el censo, y se quejaba de que sólo contaban con él, a la hora de pagar las cuotas y limosnas.

Páginas escritas al correr de los años, que nos hablan también, quizás en exceso, del

gusto por dejarlo todo para el último momento, hasta el punto de ser la única cofradía de Jerez, que en tan sólo 75 horas, que van del Jueves de Pasión a la madrugada del Lunes Santo, monta y desmonta el besamanos a la Virgen, y hace la Estación de Penitencia, teniendo de por medio, por supuesto, la Función de Instituto, y la comida de la Hermandad, y la misa vespertina del sábado, y la imposición de medallas a los nuevos hermanos, y el arreglo del paso, y la procesión de Palmas, y la misa mañanera del Domingo de Ramos, y la organización de la Cofradía.

Y otros ejemplos, también nos recuerdan datos en este sentido, y nos hablan del gusto por la provisionalidad, porque todos asumimos un año y otro, lo que tarda por aquí el bueno de San José en montar su cuna al Niño, y luego en desmontarla, y todos recordamos el día en que se colocó la puerta de metal, sustituyendo "provisionalmente", a la vieja puerta de madera.

Esta es la Hermandad que el discurrir de los siglos, puso en nuestras manos, para que siempre fuésemos fieles escuderos del amor a la Virgen.

Esta es la herencia de los tiempos, vestida con ropajes devocionales, que tendremos la suerte y la obligación, de mantener viva, como la llama de la Fe que alumbró junto al Sagrario, y que vio la luz por primera vez, cuando el mundo se rindió a los pies de una pequeña aldea de Palestina, mientras se iba la madrugada...

*La amanecida guardó
sus resplandores de nácar,
mientras siete querubines,
iban describiendo el alba.*

*El horizonte, pintó
de azul, sus mejores galas,
y el cielo fue un "rosicler",
cuando Belén despertaba.*

*El aire, quieto y dormido
como los mares en calma,
apagó los estertores
de un cometa de esmeraldas.
Los pastores, se habían ido.
Y los Reyes, caminaban
de vuelta al lejano Oriente
sin que Herodes se enterara.*

*Todo era dulce silencio
recorriendo la mañana,
mientras hablaba de amores
la luz, con las espadañas.
El portal estaba sólo.
El sol se desperezaba,
y San José dormía un rato
al arrullo de una nana.*

*Las rosas de palestina
quisieron, con su fragancia,
ser alivio de las penas*

*de una mujer que lloraba,
sentada junto a la cuna,
con un nudo en la garganta,
porque siete potros negros
le corrían por el alma.*

*Ella, que desde aquel día,
que Gabriel la despertara,
se hizo Sierva del Señor
aceptando Su Palabra.
Ella, que escuchó a los suyos
murmurar a sus espaldas,
y vio al esposo dudar
entre lágrimas amargas.*

*Ella, que ya comprendía
lo que Dios le demandaba,
tan sólo miraba al Cielo,
y se quedaba callada,
sabiendo que el corazón,
negra pena desbocada,
traía eclipses de luna
con filos como navajas.*

*Profecía de Simeón
con la forma de una espada.
Jesús perdido en el Templo,
predicando entre Patriarcas.
Siete dolores de luna.
Siete “tonás” sin guitarra.
Siete saetas de muerte.
Siete golpes de campana.*

*¡Cuánto ejemplo de obediencia
encerrado en su mirada,
junto al calor del pesebre,
y al Niño de sus entrañas!
Y nosotros –¡Qué torpeza
tan inmensa, y tan cercana!–
dando de lado al hermano,
cuando no brilla la plata.*

*No hubo un dolor como el suyo,
ni una tristeza más Santa,
ni ejemplo como su ejemplo,
ni Fé, más limpia y más clara,
como aquel llanto sereno,
que rasgó la madrugada,
diciéndole al Dios del mundo:
¡Aquí tienes a tu Esclava!*

Nombres para una historia

Y en los días y los años que nos precedieron, y en las pequeñas cosas de cada día, que todas juntas conformaron la historia de este aniversario, quedaron para siempre los nombres de aquellos hermanos y fieles de la Virgen, engarzados como cuentas del Rosario al devenir de una devoción grande.

Y si un día fue Manuel Lagos quien dejó impresa su estela con letras de oro, por ser quien tomó posesión de la capilla y redactó las primeras Reglas, y ocupó por vez primera el cargo de mayordomo, otro día lo fueron aquellos que el recuerdo nos trae como integrantes de las primeras Juntas de Gobierno.

Y son Bartolomé Bohorquez, Juan José García de los Santos, Manuel López-Cepero, Juan Simó, Federico Mantaras, José Luis Reimóndez, o Juan Pedro López O´Ferral.

Y también lo son Juan Balbás y Javier González Quijano, y Rafael Flores, y Pepe García Delgado, y Juan Antonio Palomares, y Manuel Oteo.

Y tantos otros, nombres y apellidos, siendo testigos directos de una historia, donde buscó un hueco, humilde como su propia persona, un Santo con los pies grandes, vestido de cura, que se llamaba Don Juan Torres Silva.

Aquel al que su madre conoció siempre como "Juanito", aun siendo ministro del Señor, y vio, en Febrero del año 39, cómo se colocaba la primera piedra de su Oratorio Festivo, donde tanto tuvieron que ver sus amigos de la casa Domecq.

Aquel que encontró abierta un día la puerta de nuestra Hermandad, y quedó para siempre enganchado a los suspiros de la Virgen de las Angustias. Canónigo y capellán, impulsor del culto a nuestra Madre, de quien todos temían sus "travesuras", y lo mismo predicaba un Septenario, que cantaba la misa de Hermandad, o acompañaba la procesión con la escolanía del Alcázar de Jerez.

Y también guarda la historia un capítulo de gratitud para Josefa de Bertemati, por el sufragio de las obras de 1895, y para Juan José Palomino, que costeó la pavimentación de nuestra Capilla, y para aquel músico a quien Jerez le corría por la sangre, Don Germán Álvarez Beigbeder, que regaló a la Virgen hace 100 años, un poema sinfónico que se llamó "Al pie de la Cruz".

Hombres y mujeres, que asistieron al cambio de una cofradía surgida de la ilusión, que fue con los años referente obligado en nuestra Semana Santa.

Hermandad de los Domingos de Ramos, que anunciaban túnicas de capa de color morado, que luego se transformaron en capas negras, para así tener tela suficiente para hacer más túnicas, y más tarde cambió al color cardenalicio del hábito nazareno, en el cabildo del año 1956, con aquel raso rojo que Juan Balbás se trajo de la tienda de Porro.

Hermandad que tuvo aquel paso pequeño conocido como la "batea", que portaban

veinte cargadores, y luego adquirió el gótico que fuera del Prendimiento, con zancos rematados por garras, y medidas que aún le permitían recogerse por Visitación y Santa Isabel, como recordara nostálgico, en su pregón del año 1968, Francisco Fernández García Figueras.

Y luego llegó aquel otro barco, de hechuras insostenibles, que había sido de la Hermandad de la Lanzada de Sevilla y siempre se adornaba con claveles "marisalaos", al que por aquí se conocía como "pasodoble", porque siendo uno, medía como dos.

Y más tarde y por último, el paso de 1969, salido del taller de Manolo Guzmán Bejarano, encaje de filigranas donde se acuna el dolor de la Virgen, y lloran los querubines por la canastilla, y brillan de pena los guardabrisas, cobijando el cuerpo inerte de Jesús.

Y otros nombres además, siguen componiendo retazos de nuestra vida, y si una vez hablamos de aquellos miembros de la peña taurina de la calle Higuera, como Domínguez y Chaves, que sacaron la cofradía en años de poca gente, también lo hacemos de los sacerdotes que pasaron por esta sacristía, como el padre Delfín o don Claudio, o don José Fernández.

Y también recordamos a Cayetano Fernández Incierte, Hermano Mayor de la Amargura, que entraba en el reparto, cuando la salida se pagaba entre unos pocos hermanos, y a Juan Luis, a golpe de escoplo y escofina desde su carpintería, y a César Zubiau, arquitecto sorprendido por que aún estuviera en pie nuestra capilla, y a aquel cofrade al que tanto apreciamos y que tanto me quiso que fue Pepe Contreras, cuadrillero del viejo paso y constructor del monte que se llena de flores para la Virgen, el primero de los hermanos que entró en la capilla en 1922.

Y siguen y no paran los nombres que van apareciendo para contarnos este aniversario, y situamos a la Hermandad en puertas de los años setenta, preparada para alcanzar su época de mayor esplendor, de la mano de Enrique Contreras, y Paco y Manolo Ruiz-Cortina, y Juan Fernández y José Luis Salguero, y Antonio Serrano, y todos ellos de la mano de Lete, verdadero artífice y promotor como Prioste desde 1972, de la etapa en que nuestra Hermandad comienza a vivir los mejores años de esta nueva historia que escribimos día a día.

Y al acertado cambio de paso, sigue la conversión en cofradía de negro, y se renueva el aire de las marchas procesionales por el luto de las nuevas túnicas, y se transforma aquel antiguo espíritu de "recogías" que olían a "pescao frito", por el eco austero de voces que cantan el "Stabat Mater".

Y fueron estos años testigos del cartel de la Semana Santa, rendido a los pies de la Virgen, y también de un pregón con ecos de Corredera, y de un Vía-Crucis mariano que rescató estampas imborrables por la Plaza de Vargas, cuando la primavera pintó semblanzas de otros tiempos.

Días de ilusión, cuando la Hermandad se convierte en pionera de tantas cosas, y decide, en reconocimiento a su historia y a su tradición, rendir público homenaje a aquellos hermanos que hicieron de la devoción a la Virgen de las Angustias, Santa Cruzada de su vivir diario.

Don Juan Torres Silva, don Federico Mantaras y García-Pelayo, don Juan Balbás Caballero, don José Luis Reimóndez Cortina, y don José Contreras Torres.

Hermanos que llevaron a gala ser cofrades de esta Hermandad, y se presentaron ante Ella, llevando en el pecho, el oro de todos sus hermanos, como prueba de fidelidad, de cariño y de gratitud.

“Prima Inter Omnias”

Y si por algo ha sido reconocida nuestra Hermandad durante la historia del último cuarto de siglo, sin duda es por el carácter emprendedor y la impronta decidida de sus hermanos, que en varias y significadas ocasiones nos llevó a convertirnos en ejemplo para muchos, y en sana envidia para muchos más.

Prueba de esta afirmación, recoge la memoria, la presencia del Belén en nuestra casa, tantos años ya, y nos evoca la blancura nevada de aquel Nacimiento, y las noches en vela colocando musgo y lentisco junto a un termo de café, o los efluvios vaporosamente tóxicos del ácido que provocaba la amanecida, y el atardecer.

Y cómo no acordarnos también de la campaña de Navidad y de Reyes, cuando tres Magos venidos del Oriente repartían ilusiones entre los que menos tenían, y actuaba de testigo una cámara fotográfica, que en el álbum de la Hermandad nos dejó constancia para siempre de que no sólo los vinos mejoran con la edad.

Pero además otras muchas cosas marcaron este espíritu, como las proyecciones de cine, que congregaban a la gente joven en la que aún no era la sala Capitular que hoy conocemos, o los campeonatos de fútbol que siempre se cerraban con una importante entrega de trofeos, o la celebración, en toda la ciudad reconocida, del ciclo de conferencias cuaresmales que ocupó durante algunos años el vacío dejado por la ausencia del pregón oficial, con sus correspondientes proyecciones, esperadas con inusitado fervor en un tiempo que aun no conocía el vídeo semanasertero.

También el terreno cultural contó con importantes primicias en nuestra Hermandad, porque fue la capilla de las Angustias la primera que celebró misa vespertina tras el Concilio, después que en Jerez lo hiciera la comunidad de Padres Franciscanos.

Y también la Hora Santa, en la medianoche del primer viernes de cada mes, a cuyo fin surgía la tertulia, como aquella que tembló por una amanecida que anunciaba el ajusticiamiento de presos terroristas.

Rosarios de la Aurora que marcan por el barrio el cariño que se tiene a la Madre de Dios.

Cantos de coros, recogiendo de los años letras imborrables para estos cofrades, que ven en la Virgen "un sol fulgente", y preguntan "quién es esa mujer, que angustiada y llorosa camina".

Viernes de Dolores dedicados por entero a Ella, con nostalgia de noches imborrables, cuando sonaba la corneta de Verdú, o se hacían votos por traerse una campana para la salida del Domingo de Ramos, o se iba por pan caliente recién hecho, o entraban los "pescaeros" de la Plaza a rezar a la Virgen antes de iniciar la faena.,.

Corona Dolorosa que marca el inicio de nuestros cultos, y encierra toda la historia antigua, al amparo del recuerdo Servita de nuestra Corporación nazarena.

Procesión de Palmas que llena de vida la Plaza de las Angustias cuando amanece Jerez a una nueva ilusión de primavera.

Triduo Sacramental, ya perdido en la memoria, que sirvió como desagravio al robo sacrílego del santuario de Regla, con procesión por la plaza y exposición durante tres días de su Divina Majestad.

Y también otras cosas conformaron este espíritu innovador; porque fue esta Hermandad la que llevó por vez primera un diputado de Cruz de túnica negra delante de la Cruz de Guía.

Aquel de nombre Agustín, que hace poco nos dejó para llamar con el palermo de la Fé a las puertas de la Gloria, escoltando la bella plata que abre marcha a los demás, que fue la primera que llevó acompañamiento policial, cuando era Jesús Mantaras el alcalde nazareno que la portaba.

La primera Hermandad, la nuestra, que se embarco en la bendita locura de montar una caseta de feria, donde se comía previo pago, la tortilla que uno mismo llevaba, y sirvió para que muchas otras cofradías encontraran la panacea de sus penurias económicas.

La primera en llamar draculín a un chorizo guisado con oloroso, o en hacer distinciones entre el caldo con fondo y sin fondo, o en ocupar la plancha entera con ricas y lentas hamburguesas que paralizaban la cocina, o en dejarse la piel montando una fachada, que para sí quisieran muchos cortijos y fincas de nuestra campiña.

La primera hermandad que osó penetrar en el mundo de la farándula, para montar festivales benéficos que ayudaran al sufragio de ladrillos y de cementos, al compás buleaero del aire de la "Paquera", o entre suspiros de Zarzamora de una "faraona" de San Miguel.

La primera cofradía de Jerez que cambió la túnica por la manta de los cuarteles, y se lanzó a la penitencia racheada tras unos faldones, que guardan Salves, y cobijan Padrenuestros...

"...decían los viejos que era una locura. Contaban en sus reuniones de tabanco, que eran muy niñas esas espaldas, para tanta leña.
No se explicaban porqué Olmedo había dicho que sí, con la de cosas que podrían contar las lozas del patio de la calle Cazón, cuartel general de los ejércitos imperiales de la costalería.

Recordaban entre vaso y vaso, "corrías" malas, malísimas, de las que siempre

terminaban culpando al Ayuntamiento, por tener las calles como las tenía.
Hablaban y no paraban de mil y una anécdotas junto a capataces y contraguías, y también junto a Guardias Civiles que iban escoltando las maniguetas, y de paso a los que iban debajo, por si acaso.
Se lamentaban del rápido correr de los años, y del tiempo guardado en un cajón junto a la molía, nunca desecha, y volvían a repetir que era una locura, la que iban a cometer los niños de las Angustias, mientras se apuntaban las rondas, con tiza en los mostradores.

Y así llegó el quince de enero, como quien no quiere la cosa, de aquel año setenta y cuatro.
Aquel año que vería otra vez al "Barca" ganar la liga, o llegar a la Secretaría General Socialista, a un joven abogado sevillano apodado "Isidoro".

Sonaron nombres distintos aquel día de igualá, porque era una "colla" distinta la que iba a sacar el paso.
Se pidió hasta un reconocimiento médico, y se marcaron 35 ensayos para aquella Cuaresma tan larga, y tan corta a la vez.
Jerez entero se hizo eco de la noticia, porque muchos pensaban igual, que aquellos "trepaos" que ejercían desde el supremo tribunal de la tertulia.

Venía gentes de todas partes, a verlos ensayar, con sus camisetas blancas y sus alpargatas negras, y decían que el más joven, un tal Piñero, tenía sólo 16 años.
A veces se acercaba por aquí Pepe Domínguez, con algunos de los suyos, y hablaba con el Papi, y con Lete, y les daba ánimos, y les alentaba a seguir en la tarea, y les decía, con la gracia y el magisterio de sus años de capataz, que "esto no era ná.."

Y así llegó el Domingo de Ramos, como quien no quiere la cosa, y la mañana fue testigo de una primera levantá, cuando acercaron hasta el presbiterio, la silla de ruedas de un viejo cofrade que tocó el martillo, y se rezó por Eleuterio, que se fue al encuentro con el Padre mientras un hijo suyo se preparaba para ser costalero, y la voz de un hermano de las Angustias sentenció que la nuestra, era una Hermandad para hacer saltar las lágrimas...
Y llegó la tarde, y se abrieron las puertas de la Capilla, y se inundó de esa luz que sólo conocemos aquí dentro, y sonó el llamador, y comenzó un sueño..."

*El golpe del llamador
acompañó los silencios,
cuando por esta Capilla
se le echó un pulso a los tiempos.
Que un capataz de "tronío",
un forjador de los sueños,
iba a empezar a dar forma
a sudores y racheos.*

*Vivía, en calle Cazón.
Lo conocían por Olmedo.
Y le decían "el papi".
Señor del blanco pañuelo.
Aún sueña la calle Larga,*

*con sus "repuntes" flamencos,
siempre mandando los pasos.
Siempre con su traje negro.*

*Así era, aquel general,
que puso firme a los nervios,
cuandó dio la "levantá"
encima del presbiterio.
Y empezó a bajar el paso,
y cruzó el humilladero,
y por fin salió la Virgen,
entre una nube de incienso.*

*Las gentes ni lo creían.
Todos soñaban despiertos,
porque treinta y cinco hombres
con una manta en el cuello,
caminaban lentamente,
igual que los nazarenos,
consolando la amargura
de la Señora del duelo*

*La calle trenzó un Rosario
de Salves y Padrenuestros,
creando nuevas liturgias
detrás del respiradero.
Donde se anda despacio.
Donde se reza entre esfuerzos.
Y se hace grande la Fé,
al compás de los silencios.*

*Cuentan los vientos de Marzo,
que las saetas, sintieron,
que el dolor de las Angustias
era un dolor más sereno.
Y cuentan, que hasta el Obispo
se acercó, a dar alientos,
cuando la tarde encendió
los brillos de sus luceros.*

*La Plaza del Arenal
detuvo el reloj de hierro,
y los viejos del tabanco
con la cabeza, asintieron,
porque se supo enseguida,
lo trajo el aire, en un vuelo,
que los niños de la Virgen
ya venían de regreso.*

La cuadrilla del amor.

*Los primeros cirineos,
que empuñaron con el alma,
el cirio de sus tormentos.
Y fueron Balbás, Mancilla,
y Campos, y Montenegro,
y Márquez, y Andrés Muñoz,
y Luque y Lorenzo Otero.*

*La cuadrilla que giró
la veleta de los vientos,
para decirle a Jerez
que ellos fueron los primeros.
Que también, con alpargatas
y con la faja de flecos,
se puede entrar en la historia,
¡Vestido de costalero!*

Un mensaje de esperanza

Era una tarde plomiza, cargada de esas brisas que anuncian el final del verano. Estaba a punto de comenzar una nueva etapa en mi vida de estudiante, junto a pinceles y botes de aguarrás, muy cerca de donde antes ejercieron el oficio los maestros del barroco español.

Llegué hasta la capilla con la sana intención de ver a la Virgen, porque con una oración de gratitud se pagó siempre en esta cofradía, el amparo y los desvelos de nuestra Madre.

Entré, como siempre, por la puerta de la calle Porvenir, pero José Ramón Martín, mientras limpiaba el altar de un Sagrario vacío, me comunicó la triste noticia de que Ella, ya no estaba aquí.

Un susto y un informe de urgencias, habían hecho recomendable su traslado a la iglesia de la Trinidad, donde quedó al cuidado de las hermanas.

Así comenzó un largo calvario, del que aún quedan secuelas en esta Hermandad, y así vivimos las páginas más angustiosas de nuestra historia.

Pero Dios nunca ahoga, por mucho que apriete, y al final siempre aparecen entre las tinieblas, rayos de luz por los que darle Gracias, y así surgió, porque Dios así lo quiso, la figura emergente de un Hermano Mayor al que alguna vez reconoceremos corporativamente.

Humilde luchador contra los problemas y las trampas, al frente de un equipo de gente joven, que consiguió el empeño de que fuera esta y no otra, la casa de la Virgen, y lo siga siendo por muchos años más.

Sería hermoso, que alguna vez la historia se vistiera de gala, y por justicia fundiera otra medalla de oro, y la colocara en el pecho de aquel Hermano Mayor que tanto perdió y tanto ganó en esta Hermandad, que se llama, Antonio Jaén Pacheco.

Porque al final de este pregón llega la hora de pensar en todos los agradecimientos que tenemos pendientes como Hermandad, y también en todos los proyectos que tenemos que acometer, para seguir siendo un elemento vivo y dinamizador, dentro de la Iglesia diocesana que nos cobija.

Rendiríamos así tributo a nuestra propia historia, y seríamos dentro de la sociedad que nos mantiene, fieles cumplidores de nuestros Estatutos, y defensores de la Fé en Cristo, en el nuevo milenio que inauguramos.

Y tenemos pendientes muchas cosas, y todas comienzan por el Oratorio Festivo, donde se guarda, como en un arca de metales preciosos, el recuerdo del padre Torres Silva, al que pronto veremos por aquí, junto a los niños a los que toda su vida quiso tanto, cuando sea su recuerdo en bronce, el que permanezca junto a estos muros. Quizás una mañana de septiembre, que huele a campiña y a tierra albariza, y amanece radiante por las Puertas del Sol, la Virgen vista sus galas de Reina, y se vaya al encuentro del colegio, y se traiga la memoria de su hijo Juan, y la deposite para siempre a su lado.

Pero también tenemos pendientes otras cosas, que se escribirán en la vida de los próximos años, porque será de obligada justicia, estrechar relaciones con los hermanos de San Juan de Dios, en homenaje a la figura de San Juan Grande, y como pago por tantos y tan callados favores.

Será tiempo también de acordarnos de los que menos tienen, y podremos ser referencia, como lo somos en Semana Santa, para tantas hermandades que pasan por nuestra puerta, del amor a Dios encauzado en la ayuda al prójimo.

Y también, por qué no soñar, en el Banco de Alimentos gestionado por nuestra Hermandad, o en el columbario de nuestra Capilla, donde duerman eternamente junto a la Virgen, los cofrades que así lo quieran.

Y tal vez un día, veamos cumplido el sueño de muchos hermanos.

Un sueño que nos habla de un Jerez perdido en la memoria, rezando a los pies del humilladero, y de una puerta abierta al final de la Corredera, cuando se supo que de nuevo andaba gente por las Angustias.

Un sueño que habla de coronar a la Virgen canónicamente, para congregar en su Capilla, Santuario de peregrinación, los siglos de vida, devoción y fidelidad.

Puede que un día, a lo mejor no muy lejano, aunque a Ella no le hagan falta más coronas que la suya, amezcamos a una nueva alegría, que marque el final de un capítulo de nuestra historia, y el inicio de todos los demás.

*Me gustaría soñar,
con un repique de Gloria
que llenara los espacios,*

*cuando amanece la aurora.
Y que el son de las campanas,
fuera llevando en sus notas,
un mensaje que dijera
que la Virgen se corona.*

*Me gustaría pintar
cuadros llenos de amapolas
en un Septiembre albarizo
de luces vendimiadoras.
Y que el reflejo del campo,
formara las aureolas,
donde engarzar las estrellas
que fueran en su corona.*

*Me gustaría despertar
con los trinos de una alondra,
que anunciara buenas nuevas
de San Telmo, a la Victoria.
Y que al piar, convocara
a un centenar de palomas,
que fueran junto a la Virgen
escortando su corona.*

*Me gustaría escribir
cuarenta libros de historia,
y que todos recogieran
su intercesión mediadora.
Y que fueran los renglones
solos, cogiendo la forma,
del encaje de la plata
que se funde en su corona.*

*Me gustaría dibujar
un pentagrama de notas,
donde sonaran a coro,
los sones de nuestras coplas.
Y que fuera la Hermandad
profundamente dichosa,
anunciando por las calles,
¡Que a la Virgen la coronan!*

*Y me gustaría tener,
una ilusión tentadora:
Que su corona no fuera
de oro, ni piedras preciosas.
Que fuera una guardería
para los niños sin ropa,
y en su sonrisa brillaran,
los soles de su corona*

*Que fuera abrigo en invierno,
y en verano fuera sombra,
para el que no tiene nada
pero siempre se lo implora.
O que fuera un comedor,
y que llegara la hora,
de que se acabara el hambre,
y fuera, por su corona.*

*Entonces tendrían sentido
campanas tocando a Gloria,
y los reflejos del campo,
y los vuelos de la alondra.
Y diría el pentagrama,
y hasta los libros de historia
que Ella es Reina de esta casa,
¡y ya tiene su Corona!*

Y todo por Ella

Y todo por Ella, siempre, en el devenir histórico, y en nuestro caminar diario.

Por Ella, la Virgen de las Angustias, primitiva imagen de la Madre de Dios con Cristo muerto en el regazo, o moderna talla de Chaveli de 1942, a la que antes puso el rostro la familia Lagos, cuando donó una talla del artista Alfonso Gabino.

Por Ella fue, la reorganización de nuestra Cofradía, y por Ella fueron los desvelos y los imposibles.

Y las esperas eclesíásticas de los primeros años de vida.

Y las penurias económicas tras la Guerra Civil.

Y los cambios de pasos, hasta encontrar este retablo caminante de cada Semana Santa.

Y las casetas de feria.

Y los festivales.

Y las amarguras de los tesoreros cuando no cuadran las cuentas.

Y estas bodas de diamante.

Por Ella este pregón, y esta jornada festiva, y las Gracias a Dios por estar aquí para contarlo.

Por Ella, vistieron la túnica, largas filas de nazarenos negros, que buscan los sentidos de las penitencias, y marcan la senda de una Cofradía con ecos de otros tiempos.

Por Ella, Virgen milagrosa, de la que tanto podría hablarnos Antonio Castillo.

Todo por Ella, Mater dolorosa junto a la Cruz Redentora de Cristo.

Cuentan los libros de arte, que este modelo iconográfico de representar el sufrimiento de

la Madre de Dios, con su hijo yacente en brazos, nació con el gótico germano-francés, al crearse un compendio de las siete angustias de María durante la Pasión de Jesús. Piadosa tradición que quiso ver en la Virgen, a la Madre llena de fortaleza aun en el dolor, como sabiamente recogió Fray Jacopone de Todi, cuando creó un llanto franciscano que se llama Stabat Mater, que limpia de lágrimas el llanto de María, cuando lo cantan voces blancas, y Jerez se hace alfombra de su dolor cada tarde de Domingo de Ramos.

*"Stabat mater dolorosa
iuxta crucem lacrimosa,
dum pendebat Filius..."*

Cada año, cuando la Cofradía se encuentra formada en la capilla, y todo se haya dispuesto para iniciar la salida, se oye a los niños cantar desde la sacristía, y se lanza a la Virgen la última mirada hasta la vuelta, y hay nazarenos tras el antifaz, y costaleros tras los faldones, que también cantan el Stabat Mater. Porque también fueron para Ella las letras que otros engarzaron para darles formas de piropos.

Y por eso hay un himno a la Virgen, que pide:

*Por tus dolores,
ten compasión.
Pide y alcanza,
nuestro perdón.*

*Virgen de las Angustias,
Madre Bendita.
Llévanos pronto a Cristo,
que es nuestra vida.*

Y también fueron las letras de los pregoneros que Jerez tuvo en su Semana Mayor, las que sirvieron de ofrenda a la Virgen, y en el año 71, fue el maestro Gallardo, aquel que creara en su pregón el romance eterno de la "Flamenca del manto rojo", quien le dijo:

*Angustias llevas por nombre;
¡y con qué angustia lo llevas
como una bandera en alto
sobre el monte de las penas...!
Pero yo traigo a tus males
un bálsamo de azucenas
que calmarán los dolores
de tus Angustias secretas...*

Y también cantó a la Virgen José Luis Zarzana, pregonero de Villamarta, diez años más tarde:

*Siete puñales llevaba
cuando la ví aquella tarde,
recortando luz y sombras
entre ramos de azahares.*

Y Manolo Yélamo, un jerezano de Écija, que dijo a la Virgen, lo que aprendió en esta capilla, cuando su trabajo ante el micrófono le permitía ser privilegiado espectador de nuestra recogida, junto a ese gran profesional y mejor amigo que es José Antonio Montero:

*Las angustias que se sienten
con siete cuchillos dentro,
son lamentos que se cuelan
por los requiebros del tiempo.*

Y también Inmaculada Cáliz, primera mujer pregonera de la Semana Santa:

*Tuyo es mi verso, Señora,
Por tu dolor y tu empaque,
Cuando el sueño de tus brazos
Afila siete puñales.*

Todo siempre por Ella.

Faro que alumbró nuestra vida, como alumbró el alma de aquellos cofrades del año 25. Letanía del Rosario perpetua, donde encontrar respuestas a las dudas y tribulaciones. "Causa de nuestra alegría", por la que tienen sentido las cosas, y a la que damos gracias por esta Hermandad, que siempre debiera estar dispuesta a darle lo que nos pida, porque Ella es, la Reina de esta casa: la Madre de Dios.

*Por Tí, Señora del luto,
fueron las noches en vela,
cuando Jerez se hizo un sueño*

*de angustias y de quimeras.
Por Ti, Torre de Marfil,
las oraciones eternas,
que en setenta y cinco años
llegaron hasta tu vera.*

*Por Ti, mi Virgen Bendita,
que eres la Madre y la Reina
de los que imploran consuelo
vistiendo túnicas negras.
Por Ti, Consuelo del Pobre.
Auxiliadora Perpetua.
Causa de nuestra alegría,
junto a una Cruz de madera.*

*Por Ti, vuelan los suspiros
vistiendo la Corredera,
de naranjos y azahares
que llegan hasta tu puerta.
Por Ti florecen los campos
cada año en primavera,
y se cuaja de claveles
el Gólgota de tus penas.*

*Por Ti gimieron a coro
la luna, y las estrellas,
y las tulipas chorrearon
sus cuajarones de cera.
Por Ti templó el cante "jondo"
Los "rajos" de la saeta,
para fundir martinetes
en la fragua de tus venas*

*Por Ti los rezos callados.
Por Ti, Salves y promesas.
y por Ti se vistió el Cielo
con la ropa nazarena,
de los cofrades que fueron
a vivir la Gloria Eterna,
cuando el Domingo de Ramos
se prendía en tu Alameda.*

*Y por Ti los Besamanos,
y el montaje de casetas,
y el Belén por Navidad,
y aquella cera tiniebla.
Y también, las ilusiones
de los niños que te rezan,
soñando tardes de incienso,
de luz, y trabajadera.*

*Por eso Reina del Cielo,
Emperatriz de la tierra,
ten seguro que por siempre
seremos los centinelas,
que cobijan tus Angustias
y confortan tus “duquelas”.
¡Que eres la Madre de Dios!...
¡Tú eres la Madre de Dios!
¡Y por Ti, lo que Tú quieras!*

He dicho.